

Una nación libre de corrupción, libre de políticos mediocres AYMARAS, LECCION DE RESISTENCIA



Soc. Felipe Supo Condori
Abog. Rolando Waldo GOMEZ POMA

Sociológica y antropológicamente se refiere que los Aymaras (Lupacas) y Quechuas (Collas) como PUEBLOS ANDINOS de la gran macroregión del sur del Perú profundo son HOSPITALARIOS y querendones; sin embargo, cuando ofendes su legado y traicionas el pacto como compromiso contraído con ellos, NO PONEN LA OTRA MEJILLA (Supo, 2019). Los Aymaras son exitosos en los emprendimientos y los negocios; de ahí, su gran aporte en la economía peruana a través del gran emporio comercial de GAMARRA en la Victoria y los MEGA MERCADOS UNICACHI en los principales conos de la “Gran Lima”, son aguerridos, luchadores y orgullosos de su cultura y por ello siempre han luchado por una NACIÓN AYMARA a gritos constantes. Mientras que los Quechuas son gente que más actúan con el hemisferio cerebral derecho, de ahí su naturaleza romántica, sentimental de corte intelectual en la poesía, el arte y la música. Se dice dentro del marco de identidad, que si eres puneño del sur debes hablar Aymara y si eres del norte debes hablar Quechua -sino no eres puneño- (la calle Puno que es adyacente a la plaza mayor de Puno, separa geográfica y culturalmente el sur con el norte).

“Antes de fines del siglo XIX, en el Perú se había iniciado la formación de incipientes núcleos de relaciones capitalistas de producción, bajo modalidades primitivas de acumulación, como consecuencia, principalmente, de la reactivación del comercio internacional sobre la base del guano y del salitre, primero, y del algodón posteriormente. Ese proceso tuvo lugar casi exclusivamente en la costa. Pero permitió, también, la relativa dinamización del comercio interno y la ampliación del capital comercial en las zonas más inmediatamente vinculadas a la costa. Como resultado, fueron constituyéndose los primeros núcleos importantes de burguesía comercial y terrateniente, desde luego principalmente en la costa. Sin embargo, esos núcleos burgueses no surgían en condiciones de desarrollar una “revolución industrial” interna y autónoma, porque se constituían ya como burguesía “compradora”, dependientes de la burguesía industrial europea. Solamente algunos reducidos núcleos burgueses se orientaban a la capitalización del beneficio comercial, acumulado en precarios establecimientos manufactureros, en su mayoría semifabriles”

J. Mariategui, 7 ensayos de la realidad peruana.

Desde el grito libertario de Túpac Amaru hasta la proclama de la independencia de San Martín, el común denominador fue la explotación de las pequeñas castas letradas o descendientes hispanos o criollos, contra los nativos andino amazónicos, éstas situación no cambió hasta la irrupción del General Juan Velazco Alvarado y las reformas implementadas, pero un hito trascendental de ciudadanía de los nativos iletrados fue reconocido por la Carta Magna de 1979, “Tienen derecho a votar todos los ciudadanos que están en el goce de su capacidad civil. El voto es personal, igual, libre, secreto y obligatorio hasta los setenta años. Es facultativo después de esta edad. En las

elecciones pluripersonales, hay representación proporcional, conforme al sistema que establece la ley. Son fines y funciones primordiales del Estado defender la soberanía nacional, garantizar la plena vigencia de los derechos humanos, promover el bienestar general basado en la justicia y en el desarrollo integral y equilibrado del país, y eliminar toda forma de explotación del hombre y el de hombre por el Estado.

Ya son más de 30 días de constante movilización por parte de los grupos étnicos Aymaras y Quechuas y especial en mayor parte de los Aymaras, quienes marcharon solemnemente hasta la capital peruana donde fueron maltratados y vejados por los “criollos achorados y medrosos”, la prensa mermelera no se quedó atrás y cada programa televisivo fue una incontenible diarrea discriminatoria, peor cuando la usurpadora del poder ejecutivo y sus secuaces tenían un micrófono no dudaron en “terruquear” a los movilizados y para colmo de todo mal, utilizaron a las fuerzas armadas y policía nacional para hostigar, amedrentar y aniquilar a los movilizados y no movilizados, tal como lo demuestra una investigación realizada por Hildebrant en sus 13 e IDL reporteros, donde claramente se puede observar que hubo una masacre y el uso de la fuerza letal sin cumplir con los reglamentos y normatividad convencional sobre el uso de la fuerza letal, por lo que se incoa delitos de lesa humanidad contra los oficiales y subalternos que hicieron los disparos para “matar” a inocentes.

Eran las ocho horas del nueve de enero 2023, cuando un grupo de ciudadanos auto convocados se dirigieron protestando pacíficamente por los alrededores del Aeropuerto Inca Manco Cápac, “La masacre del 9 de enero en Juliaca ha marcado un antes y un después en la vida de la antes llamada “ciudad de los vientos”. Su frenética actividad comercial ha dado paso al dolor, la indignación y la sed de justicia, por encima de su evidente carácter emprendedor. Las personas que vivieron aquella barbarie aún se llenan de lágrimas, las madres marchan en silencio y la rabia contenida se ve en algunos rostros. La presidenta “dina” Boluarte dice que son una minoría, pero estas imágenes hablan de una larga y tumultuosa ansia de reivindicación, que en la historia pasará por encima de este gobierno y los políticos de hoy” (Semana El Buho).

La consternación entre los familiares de los fallecidos fue insostenible, madres de familia lloraban la pronta partida de sus hijos a manos de criminales efectivos uniformados, no podían creer lo que estaban experimentando, en el hospital Carlos Monje Medrano las colas inmensas para donar sangre, otros organizando colectas para adquirir medicamentos, y “La Defensoría del Pueblo se pronunció luego de los lamentables sucesos ocurridos, este lunes 9 de enero, cerca al aeropuerto Inca Manco Cápac de Juliaca en Puno, que deja al menos 17 muertos confirmados hasta el momento. “Lamentamos las afectaciones al derecho a la vida e integridad de las personas, entre ellas menores de edad, acontecidas como resultado de los enfrentamientos ocurridos el día de hoy en los exteriores del aeropuerto de dicha ciudad”, dice la primera parte de su comunicado. Además, señaló que el derecho a la protesta es un derecho fundamental que debe ser ejercido de manera pacífica sin afectar los derechos de otros ciudadanos y ciudadanas.” Fuente; Diario El Comercio. Pero la presencia del Ministerio Público fue nulo.

Cientos de ciudadanos movilizados sufrieron el azote represivo de las armas utilizadas por los uniformados, cientos de heridos con sus propios medios fueron a auto atenderse en sus domicilios por temor a ser detenidos en los diferentes nosocomios o ser capturados para luego ser “marcados” como delincuentes, ésta masacre fue la gota que derramó el vaso, más pronto que tarde los comuneros aymaras se auto convocaron y en las asambleas dirigidos por los Mallkus, decidieron enviar a sus delegados para llegar a Lima, llamar la atención a la prensa mermelera y hacer sentir su voz de protesta a la “usurpadora”. “Entre lágrimas y recomendaciones para que se cuiden, cientos de puneños despidieron a cerca de 7.000 aimaras que partieron hacia Lima para exigir la renuncia de Dina Boluarte. Quienes representarán a Puno en la capital salieron a bordo de buses, camionetas, autos y camiones. A su paso por varias localidades recibieron todo tipo de

apoyo. Les entregaron productos como galletas, agua, pan, frutas, gaseosa, atún, coca, e incluso dinero para que puedan resistir el tiempo que sea necesario hasta que logren su propósito político. “Estamos agradecidos por todo el cariño que nos acaban de demostrar en cada pueblo. No los vamos a defraudar. No vamos a volver hasta que Dina Boluarte renuncie. Nos ha ninguneado. Nos ha humillado. Ahora va a conocer la fuerza de los aimaras. La fuerza del pueblo que trabaja la tierra”, dijo José Colque Mamani, dirigente de la zona cordillera de Ilave. En las unidades se embarcaron representantes de centros poblados y comunidades de las provincias de Yunguyo, Juli e Ilave, y el distrito de Acora. El convoy, compuesto por alrededor de 120 vehículos, partió desde el distrito de Desaguadero. Posteriormente, la caravana se concentró en Ilave y luego todos se dirigieron hacia la ciudad de Puno. Ahí miles de personas se apostaron en los márgenes de la vía por donde pasó la comitiva para entregarles su apoyo en dinero y toda clase de víveres. “Me conmueve todo lo que veo. No sé hasta cuándo esta señora no va a renunciar. Cuántas muertes más quiere. Me llena de orgullo cómo nuestros aimaras se van a la capital a luchar por una causa justa. Esta mujer tiene que irse”, aseguró Clotilde Vilca, comerciante del mercado Unión y Dignidad.” (Fuente, diario la República).

A más de 40 días de protesta en la capital de la república, se agotan las fuerzas de los “delegados” pertenecientes a las Comunidades Campesinas andino amazónicas, a ésta fecha, los que demostraron resistencia, fueron con creces los comuneros Aymaras, no solo son varones, también hay mujeres, sí, no es mentira, porque cada familia comunal elegido debe enviar a su representante y como en esas familias no hay varones, para cumplir con la tradición ancestral, esas familias enviaron a sus representantes mujeres, “(...) aunque sea con wawita, o que ya sean mayorcitas de edad, nuestras hermanas comuneras, sufrieron lo que nosotros los varones sufrimos, muchos comuneros y comuneras nunca habíamos pensado siquiera llegar a Lima para que nos humillen, nos gaseen, nos disparen e inclusive nos terruqueen, fue un comportamiento heroico de nuestras hermanas, recordar como nos atrapaban como a vicuñas,... era para llorar, nuestras hermanas nunca quisieron separarse de nuestro grupo, siempre estuvieron presentes,...” enfatiza un movilizado Aymara que arribó junto a su delegación de la capital de la república.

Los Aymaras tienen historia viviente, hoy demostraron por qué nunca fueron cometidos por los Incas, hoy estos originarios ancestrales del Titikaka, dieron una lección de civismo basado en el sistema de gobierno de los “ayllus”, ellos siguen resistiendo a los embates del gobierno usurpador. “Ahora fue completamente diferente. No hubo partidos ni organizaciones convocantes. Fue una decisión comunitaria, tomada en cientos de reuniones y asambleas, cargando ataúdes en velorios colectivos y en reuniones familiares ampliadas, “pueblo por pueblo” como escribió Arguedas. No nació de un fraude electoral sino del rechazo a la violencia genocida de las clases dominantes peruanas, que odian a los indios. Los desprecian. Los humillan. Fue la rabia acumulada en siglos, actualizada día a día por el racismo más vulgar que pueda imaginarse. Voy a relatar algo que viví personalmente, hace 38 años. Estaba en la fila del aeropuerto de Juliaca para abordar un vuelo a Lima, en agosto de 1985. Recién llegaba a la presidencia Alan García, que entonces parecía progresista. En la fila y en el aeropuerto eran casi todas personas indígenas, Aymaras y Quechuas, con sus vestimentas tradicionales y ojotas andinas. En cierto momento se me acerca un varón blanco de unos 40 años, peruano de la Costa, que dijo ser ingeniero. Mirando hacia las demás personas, dijo: “Esto que usted ve aquí, no es humano, es mezcla de humano y llama. Mire sus pies, no sienten el frío”. Tuve la certeza, hasta hoy, que una parte significativa del Perú siente lo mismo que aquel ingeniero. En Perú viven menos blancos que en la Sudáfrica del apartheid pero su racismo es igualmente cruel, como aprendimos de José María Arguedas, de Hugo Blanco y de tantos compas.” (Fuentes: Desinformémonos).

Hoy nuestros “ayllus” Aymaras siguen resistiendo a los barullos y vahídos misóginos del congreso crematístico, cada mensaje fascista es contrario a la libertad de movilización, ya el alcalde de Lima y su cuerpo de regidores aprobó una ordenanza municipal declarando zona intangible el centro de

Lima, por lo tanto asegurando que los movilizados no puedan llegar a Palacio de Gobierno o Congreso de la República, hoy ya se pusieron barreras infranqueables en toda esa lima cuadrada, hoy se inicia con los territorios dorados y la expulsión de los movilizados, hoy los ciudadanos andino amazónicos no pueden protestar en esa franja, hoy inicia el enclave seguro para los corruptos y mesiánicos sujetos que como el alcalde de Lima debe millones de dólares al estado peruano y que goza de total impunidad, además de protección del sistema político imperante, hoy los ciudadanos provenientes de los ayllus tienen una marca de apestosos porque solamente lucharon por que se cumpla el estado de derecho, hoy los Aymaras somos parte de la resistencia, ya por decisión del ejecutivo nacional nos están ahogando al no tener acceso a nuestro dinero en los diferentes establecimientos bancarios. Hoy los soldados amenazan con liquidar a quien se atreva a tocar a un soldado, el general de la guarnición de Puno, cree que es superior porque utiliza el uniforme que el pobre contribuyente le paga. Resistencia es la inagotable forma de vida de los Aymaras, no importa cuántas vidas más sean sacrificadas, así como en las más cruentas incursiones subversivas en otras regiones vecinas, los Aymaras en base a su organización ancestral, hicieron frente a los terroristas de sendero luminoso y movimiento revolucionario Tupac Amaru, los combatieron y nunca ingreso esas huestes que solamente desangraron al Perú profundo, tal como lo ocurrido en Accomarca, donde los efectivos al mando del hoy presidente del congreso Williams fueron asesinados a sangre fría personas de la tercera edad, madres gestantes y lactantes e inclusive bebés. Resistencia es palabra innata del aymara, que siempre busca el ideal de la libertad e igualdad. Hoy dan una lección de civismo y organización basado en saberes ancestrales.

Según Alanoca (2022): No podemos ser indiferentes, a esta situación, sobre todo quienes salimos del dolor y llanto, nos estigmatizaron y nos ningunearon, pero eso no es todo, nos quieren mostrar que no tenemos la capacidad de dirigir ni asumir ninguna responsabilidad en los diferentes niveles y espacios políticos, sociales y económicos, el cual es un pretexto que se ancla en los desaciertos que cometen y podemos cometer cuando existen pueblos y culturas que vivimos sometidos, homogenizados, dopados y despojados de nuestras riquezas y sabidurías, pero con una reserva moral y acciones emancipatorias que en estos últimos 30 años de “gobiernos democráticos” siguieron un modelo de sumisión y corrupción bajo los pillos que se enriquecieron a nombre del pueblo y de la democracia, sin ningún pisca de identidad y dignidad de colectiva. Esta situación es una reproducción de los 200 años de vida republicana y 500 años de invasión. Se fundaron Estados uninacionales, inventaron e impusieron símbolos (Anderson, 1997) y crearon pueblos que respondieron a las élites nacionales, regionales y locales, estas cuestiones y otras nos incitan e inducen a reactivar nuestro ADN para “*refundar un Perú de Todas las Sangres*” como soñaba nuestro *tayta Arguedas*.

“En el Perú llegamos al año 2022 con muchos problemas irresueltos, por ejemplo la democracia representativa del cual fuimos testigos en estos últimos años ha fracasado, en pleno proceso de búsqueda de pretextos para sacar al Presidente de la República, vía vacancia o renuncia; un Congreso legitimado según la ley partido hecho a la medida de los clanes de poder, donde los 55 pueblos y 48 pueblos no son parte de este proceso y espacio; la corrupción se ha legitimado y anclado hondo en la gestión pública en los tres niveles de gobierno; aún se cree que el problema en el Perú es de orden jurídico normativo, ya tenemos más de 30 mil normas, muchas de ellas descontextualizadas; la inseguridad y la pérdida de credibilidad del sistema judicial, concretamente los operadores de justicia; exterminio de las sabiduría ancestrales; el terruqueo y la confrontación de izquierdas y derechas, sobre toda los clanes de poder de la derecha se sienten dueños del Perú, no sólo de los recursos naturales, sino también de las personas, bajo esa lógica se han rifado casi todas las empresas del Estado; así podemos enumerar y mencionar acciones y actitudes indignantes”. (Alanoca, 2022).